

EDITORIALES

Más allá de la investidura

Rajoy está llamado a ir perfilando consensos ante los desafíos pendientes del país

La primera semana tras el escrutinio del domingo ha servido, por una parte, para ir enfriando los resultados de la noche electoral reacomodando a los partidos, por la vía de los votos cosechados, al nuevo reparto del poder en las Cortes. Y, por otra, ha dejado al descubierto las dificultades que ya exhibieron las fuerzas políticas después del 20-D para tratar de combinar sus legítimas aspiraciones con la realidad de una inédita fragmentación política que obliga a cada uno de los actores a hacerse conscientes de sus limitaciones antes de fijar sus condiciones para la negociación. La constatación de que la interinidad institucional, ya de por sí pernicioso para los intereses colectivos, no puede agravarse con una tercera convocatoria electoral otorga una ventaja implícita a la mayoría de 137 escaños conquistada por el PP. Pero el contundente triunfo de los populares, la ausencia de una alternativa viable y las disensiones internas que han aflorado en el PSOE y en Podemos, con Ciudadanos enredándose en sus vetos previos, no pueden tentar a Rajoy a desplegar una gestión contemplativa del tiempo que reste para la investidura ni a un diálogo protocolario y poco más con el resto de los grupos. El presidente en funciones está llamado a intentar no solo una gobernabilidad lo más tasada y estable posible, sino sobre todo a empezar a sentar en este tiempo las bases para ir perfilando consensos que permitan encarar los desafíos pendientes del país. En este sentido, la disposición de Rajoy a incorporar a su ronda de contactos al independentismo representa un gesto de responsabilidad obligado ante la crisis enquistada en Cataluña. Pero en paralelo, los interlocutores del líder del PP no deberían contribuir a dilatar más de lo comprensible la conformación del gobierno, revistiendo su aturdimiento postelectoral en amagos de bloqueo que solo conducirían a un callejón sin salida. Las apelaciones explícitas de los populares a un renovado entendimiento con el PNV subrayan el tiempo perdido en la legislatura de la mayoría absoluta de Rajoy para haber tendido puentes, si no de complicidad, sí al menos de colaboración constructiva. No obstante, ni los recelos acumulados ni la proximidad de las autonómicas vascas deberían erigirse ahora, justo cuando la hegemonía minoritaria del PP abre el campo para la influencia que reivindicaban los jeltzales en Madrid, en obstáculos insalvables para recobrar el diálogo entre instituciones.

Un país endeudado

España ha pasado a pertenecer al dudoso club de los países altamente endeudados, en los que la deuda alcanza la producción total durante todo un año (el 100% del PIB). Este sobreendeudamiento ha sido consecuencia de la crisis, y ha trascendido los matices ideológicos, puesto que la carrera comenzó con un gobierno socialista y ha culminado con un gobierno conservador. De cualquier modo, el caso español es delicado, incluso más que el de otros países todavía más endeudados como Italia (132% del PIB) porque en ellos la deuda no depende tanto de inversores internacionales. Casi la mitad del pasivo español está en manos extranjeras, y ello, unido al elevado desempleo, nos hace particularmente sensibles a las turbulencias. No en vano el sobresalto del 'Brexit' castigó especialmente al Ibex. Los analistas que advierten de estos riesgos hacen también hincapié en la conveniencia de mantener la estabilidad política como un factor de estabilidad económica. Por ello, sería muy perturbador que, después de dos elecciones, los partidos no atinaran a encontrar pronto una fórmula de gobernabilidad que tranquilice a los mercados.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

Subdirectores:
Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreo.com),
Óscar VillasanteAdjuntos a la Dirección
César Coca,
Pedro Briongos (OPINIÓN)Redes sociales
Mikel IturraldeJefes de Área
Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Óscar Alonso (ACTUALIDAD)José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)Secciones
Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Reino (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO),Iván Orío (DEPORTES), Pascual
Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)Departamento de Arte
Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús Oleaga

El plebiscito de Rajoy

FRANCISCO J. LLERA RAMO

CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UPV/EHU Y DIRECTOR DEL EUSKOBARÓMETRO

El mensaje de las urnas es claro: tienen que apañárselas para abordar los problemas del país dotándole de un gobierno plural que debe girar en torno al PP

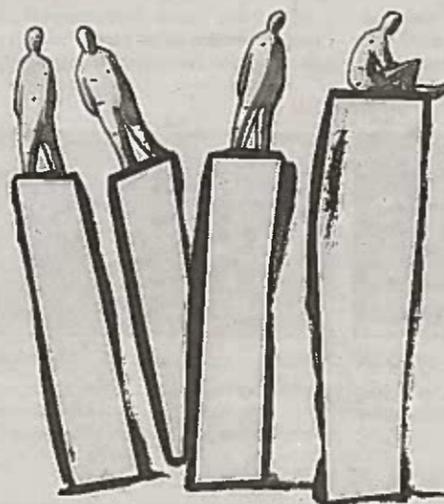
Tras el fracaso de los partidos, sobre todo de oposición para formar gobierno, al priorizar sus intereses partidistas y/o de liderazgo sobre las necesidades más urgentes de la ciudadanía española, estos se han empeñado en la repetición de elecciones, por la simple aplicación del cuento del 'perro del hortelano'. Tanto las estrategias para la articulación de mayorías, como, posteriormente, el diseño de la nueva campaña electoral tenían en común aislar al PP y echarlo del Gobierno y, en menor medida o de forma secundaria, un ajuste de cuentas en el seno de la izquierda entre el PSOE y Podemos en lucha por la primacía. El PP, obligado por el frame de 'todos contra el PP', supo jugar sus cartas y ganó, sin paliativos, lo que los demás planeaban como un auténtico 'plebiscito'. Los que intentaron la alternativa de gobierno PSOE y C's salieron escaldados y 'Ni Unidos, Podemos' ha alcanzado ninguno de sus objetivos. Se ha demostrado que el mantra mediático de la polarización PP-Podemos no era tal, porque la polarización era la producida por el conglomerado opositor contra el partido ganador el 20-D, convirtiendo su victoria en amarga. Rajoy, buen gallego él, aunque pésimo comunicador y líder político, supo esperar agazapado para dar el zarpazo, probablemente, definitivo y hacer valer el patrón electoral español, según el cual todo primer ministro tiene, al menos, dos oportunidades, y esto a pesar de haber tenido que lidiar con la crisis más grave de nuestra reciente historia democrática, con una gestión muy discutible de la misma, con unas consecuencias graves para la cohesión social y en medio de continuos y graves escándalos de corrupción.

Un millón largo de electores desmovilizados, sobre todo de izquierda, denota la fatiga por el fracaso, cuyas razones habrá que investigar en profundidad. La mayoría, si no todos, habrán sido votantes de 'Ni Unidos, Podemos', dado que coinciden casi con la pérdida del 18% de su electorado (Podemos y sus fórmulas regionales + UP) del 20-D. C's ha dejado por el camino otros 400.000 (un 11% de sus apoyos del 20-D), que no han debido valorar muy positivamente su intento de hacer presidente a Pedro Sánchez y lo más probable es que hayan optado por apuntalar la mayoría popular. Al PSOE no le ha venido mal del todo la amenaza de 'sorpaso' izquierdista, lo que le ha servido para salvar la segunda posición y movilizar a su electorado, pero no ha impedido la fuga de unos 100.000, al menos, hacia otras latitudes (muy probablemente al PP). También los nacionalistas (con la excepción de ERC) han per-

dido en conjunto otros 100.000 votos. De este modo, el PP (con casi 9 millones de votos, un 33% y 137 escaños) ha logrado ensanchar su base de apoyo en unos 700.000 votos, que ha podido movilizar de su abstención, recuperar de C's o arrebatarse a socialistas y, en menor medida, nacionalistas. Gana en 42 de las 52 circunscripciones, en 15 de las 17 comunidades autónomas y concentra los 14 escaños perdidos por todos los demás, al tiempo que refuerza su mayoría absoluta en el Senado y amplía la distancia en votos y en escaños con el PSOE (más de 2,5 millones de votos, 10 puntos y 52 escaños) y UP (casi 3 millones de votos, 12 puntos y 61 escaños).

Por tanto, el mensaje de las urnas, en clave de plebiscito, es bastante claro: tienen ustedes que apañárselas para abordar los graves y urgentes problemas de nuestro país, dotándole de un gobierno plural que, inevitablemente, tiene que girar en torno al PP y a Mariano Rajoy. Las fórmulas para conformar la mayoría son varias, pero tienen que partir sin vetos y en torno a una agenda política de prioridades y que conciten el máximo acuerdo. Todos cuentan y casi no sobra nadie que esté en clave constructiva, constitucional y sistémica (especialmente, C's, PNV y CC). Hay margen para el acuerdo sobre las reformas institucionales, la lucha contra la corrupción, la rendición de cuentas, el sistema de pensiones, la consolidación fiscal, el crecimiento económico y la promoción del empleo, la reducción de las desigualdades, la financiación autonómica y el desafío territorial, el pacto educativo, y un largo etc. Solo requieren menos partidismo y tacticismo y más generosidad y recuperación del verdadero espíritu de la Transición. Del PP se puede y se debe esperar generosidad, flexibilidad, pragmatismo y moderación, y del PSOE responsabilidad, si no para formar parte de la mayoría de gobierno, al menos para encabezar una oposición constructiva que, al tiempo que refuerza su papel de partido sistémico frente a la amenaza del radicalismo populista, le permita recuperar sus señas de identidad socialdemócratas y el apoyo de un electorado que le vuelva a convertir en alternativa moderada de gobierno.

Los grandes perdedores de esta elección han sido los nuevos actores (UP y C's), en tanto que la mayoría del electorado (56% de los votos) y su representación (63% de los escaños) sigue apostando por que la gobernanza del país pase por los dos viejos partidos (PP y PSOE), aunque tenga que ser con el concurso coral de los nuevos y los territoriales.



:: JOSÉ IBARROLA